

«¡Y si no...!»

¡Qué hacer cuando Dios no contesta tus oraciones!

¿Es tu fe como puerco papel moneda o como el buen oro de Dios?

¡Viernes 13! Septiembre de 1974 N°313 - GP

(“But if not...!” - Spanish) (Traducción: MCV.)

1. Recientemente nos escribió una muchacha: «Hace un par de años estuve ocho meses en la Familia, luego me fui porque la cara se me llenó de granitos. Sé que suena tonto, pero ésa era mi batalla más grande. Oré que Dios me sanara pero por alguna razón no lo hizo. Últimamente me volví a juntar; llevo ya dos meses y la cara se me ha vuelto a llenar de granos. Cada vez estoy más atormentada y eso me impide oír y obedecer a Dios como debería. A veces toda la cara se me llena de pústulas. He implorado a Dios tantas veces que tal vez ya no me quede fe.

2. »Mi depresión ha sido tan profunda que si no hubiese sido por la misericordia de Dios, me habría matado. Pero sé que si tú oras por mí Dios me sanará. Yo quiero servir a Dios, quiero ser libre, quiero dejar de pensar en mí misma, quiero ganar al mundo para Jesús, pero no sé cuánto más pueda soportar esto. Por favor, comprende. No digas simplemente que es mi orgullo, ¡ten piedad de mí! Esta es mi última esperanza. Quedo esperando tu respuesta. Sabré que has orado por mí cuando la cara se me limpie. Besos y abrazos de una de tusavecillas.» (¡Yo también te amo! MO)

3. ¡Pobre muchachita! ¿No vas a creer que he orado por ti a menos que se te limpie la cara? ¡Es como decir que no puedes creer que Dios te ama a no ser que te sane! ¡La misión del Diablo es causarte esas pruebas y tribulaciones para que te convenzas de que Dios no te ama y que no responde a la oración! ¡Pero nosotros de amamos y Dios sí responde a la oración!

4. ¡El mismo hecho de que esto te suceda cada vez que empiezas a servir a Dios demuestra que es una prueba del Enemigo para que desistas de seguir adelante! ¡Lo que está sucediendo de verdad es que el Señor está permitiendo que el Enemigo te haga esto para probar tu fe y ver cuánto amas realmente al Señor y qué precio estás dispuesta a pagar por servirle! Por supuesto que en parte puede deberse a tu dieta. María tenía el mismo problema, muy agudo, hasta que llegó a nosotros y yo le suprimí los dulces. ¡Ahora está hermosa!

5. ¡Pero tu caso me parece una clara reacción demoniaca del Diablo en contra de tus esfuerzos por servir al Señor! En otras palabras, el Diablo no quiere que estés con nosotros. (Oración: ¡Oh Dios, ten misericordia de ella y muéstrale lo que Tú quieres mostrarle!) Es muy probable que el Señor esté combatiendo tu orgullo, justo lo que temes que sea expuesto y que no quieras confesar. La raíz de todo pecado es siempre el orgullo. El hecho de que lo dejes interponerse en tu camino de servicio a Dios hace parecer que estás poniendo tu ego por delante del servicio al Señor.

6. Es una prueba, y muy humillante, ¡pero tienes que seguir adelante y servir al Señor a pesar de todo! Cuando demuestres que amas al Señor y Su servicio más que a tu cara, entonces probablemente te sane. Lo que has hecho hasta ahora es hacer depender tu fe y tu servicio a Dios de lo que Dios haga primero, cuando en realidad es exactamente al revés.

7. ¡Primero son la fe y la obediencia, después responde Dios las oraciones! Mucha gente nos ha dicho: «Primero que me cure, y entonces le serviré, entonces creeré». Lo que esto

significa, ni más ni menos, es que están tratando de hacer un arreglo con Dios poniéndose ellos por delante: «Si Dios me sirve primero, entonces yo le serviré. ¡Fíjate Dios, primero trabaja Tú para mí, después yo trabajaré para Ti!» ¡Dios no funciona así!

8. Aún tiene la misma y antigua fórmula: «Buscad primero el Reino de Dios y Su justicia, luego todas estas cosas os serán añadidas». Las bendiciones no preceden a la obediencia. Uno no dice: «Señor, bendíceme, luego te obedeceré». Primero Dios te prueba para ver si vas a obedecer, después te bendice. ¡Este es un error muy común entre la gente!

9. Es también una verdadera prueba, pero muchas veces termina en murmuración. ¡La gente guarda rencor contra Dios porque no los sana! «Si me curara, le serviría; pero como no me cura, entonces quiere decir que no me ama ni le importo». Hasta yo siento a veces ganas de abandonar porque las cosas no marchan como quiero, ¡pero no abandono! Simplemente sigo adelante y a su debido tiempo el Señor resuelve las cosas.

10. Es una actitud de «yo primero»: Primero cúrame, después creeré en Ti, después te obedeceré. En realidad es una forma de fariseísmo, porque es orgullo. Es lo mismo que los escribas y fariseos dijeron a Jesús: Haznos un milagro, luego creeremos. Pero ya Jesús había hecho todo tipo de milagros y ellos seguían sin creer. Por eso les dijo: «Aun si levantase a uno de los muertos no creerían, porque no han creído lo que he dicho». Pero después levantó a uno de los muertos -a Lázaro- ¡fue ahí que decidieron que tenían que matarle!

11. ¡Basar la fe en la respuesta en vez de basarla en la Palabra es una religión de obras! Es como decir: «Demuéstramelo, creeré cuando vea. ¡Ver para creer!» Pero la fe no obra así. ¡La fe es creer para ver! ¡La fe actúa con obediencia ciega, sin importar que recibas respuesta o no! Tu servicio a Dios no puede depender de una respuesta. ¡Aunque no tengas más que pústulas en la cara, aun así debes servir a Dios! ¿Quién sabe? ¡Eso puede animar a gente que tiene peores problemas que el tuyo a servir al Señor! ¡Ver tus deseos de servir al Señor sin avergonzarte a pesar de tus males, puede animar a otros a hacer lo mismo!

12. ¡Por Dios! ¡Job lo perdió todo! Su familia, su fortuna y finalmente su salud. ¡Perdió todo! Estuvo cubierto de pústulas desde la cabeza hasta los pies. Pero aun así dijo que no le importaba; no le importaba si Dios lo mataba, él seguiría confiando en Dios. ¡Job había servido al Señor por mucho tiempo, toda su vida, y ya ves lo que le pasó a él!

13. No puedes hacer que tu obediencia al Señor dependa de tus propias condiciones, ni de la manera en que tú crees que Dios debe responder, ni de que todo vaya bien. ¡No puedes acercarte a Dios sólo cuando todo marcha bien! ¡Debes seguir sirviendo al Señor aunque todo salga mal! ¡Si sólo vas a creer y obedecer al Señor mientras las cosas vayan bien, entonces no creerás ni obedecerás mucho, porque en el servicio del Señor muchas cosas salen mal! «Muchas son las aflicciones del justo».

14. ¡Si cada vez que tienes una aflicción vas a desertar del servicio de Dios, entonces serás un eterno desertor! Claro que también hay veces en que si no eres sanado otros te ponen bajo condenación, culpándote: «Debe de haber algo malo contigo». Eso es lo mismo que dijeron los tres consejeros de Job: «Debe de haber algo malo contigo». Bueno, en el caso de Job sí había algo que no andaba bien y era su farisaico orgullo: estaba orgullosa de su fe, orgullosa de su bondad y orgullosa de su servicio a Dios durante toda su vida. Por eso Dios permitió que el Diablo lo derrumbara, para que se diera cuenta de que sin el Señor nada era.

15. A veces sientes vergüenza porque otros tienen vergüenza de ti y no quieren que estés por ahí porque se te ve como un mal testimonio. Pero Jesús tuvo toda clase de impedidos siguiéndole y curó a los que pudo. ¿Quién dijo que todos fueron curados? En la Biblia hay

muchos ejemplos de gente que siguió a Jesús sin importar lo que pasara, y a su debido tiempo fueron curados, aun cuando Jesús parecía ignorarlos, como por ejemplo el mendigo ciego, la mujer con la hija enferma y otros. ¡Los que se fueron antes de ser curados, por supuesto que nunca fueron curados!

16. Dios quiere probar tu fe y tu obediencia antes de curarte. ¡Dios quiere ver si vas a seguir creyendo en Él y obedeciéndole aunque pienses que nunca vas a ser curada! ¿Dependen tu fe y obediencia de tu curación? ¡NO! ¡Pero tu curación depende mucho de tu fe y obediencia! Que creas y obedezcas al Señor deber ser independiente de que seas curada o no.

17. ¡Tienes que creer y obedecer al Señor aunque nunca te cure! ¡San Pablo tuvo su aguijón en la carne hasta el día de su muerte para mantenerlo humilde! Ni siquiera se le pudo confiar una salud perfecta porque probablemente se habría enorgullecido mucho, ya que el Señor lo había honrado en muchas otras cosas. Aun así, ¡su aguijón en la carne no le impidió servir a Dios!

18. ¡Debes seguir sirviendo al Señor en tanto te sea posible, sin importar que Él crea conveniente curarte o no! Tal vez seas más útil al Señor con la cara llena de pústulas que curada. ¡Tal vez serías más humilde y creyente con todo el cuerpo lleno de pústulas -como Job-que si el Señor te curara!

19. ¡Mucha gente solo quiere usar a Dios! ¡Conozco a muchos que Dios sanó muy fácilmente y que luego se apartaron siguiendo sus propios caminos! ¡En realidad le mentían a Dios: juraban que si el Señor los curaba le servirían, pero apenas los curaba se apartaban, olvidándose completamente del asunto!

20. Israel siempre hacía eso: «¡Oh Dios, si nos salvas te serviremos para siempre!» ¡Y apenas Dios los salvaba se olvidaban del trato poniéndose peor que antes, más descreídos, más desobedientes y más murmuradores!

21. Yo nunca me curé de esa manera. Algunas veces, cercano a la muerte -lo cual ha ocurrido muchas veces- le dije a Dios: «Señor, me gustaría ser curado para servirte mejor, pero no voy a dejar de servirte simplemente porque no me curas». Igual que Job, en muchas ocasiones le he dicho al Señor: «¡Señor, si me curas, bien! ¡Pero si me quieres matar, es asunto Tuyo! Seguiré creyéndote y amándote. Eso es asunto Tuyo. Lo mío es creer, amarte y servirte sin importar lo que pase. ¡No voy a dejarte sólo porque las cosas se hayan puesto difíciles, ni porque todo parezca ir mal, ni porque pareciera que me has abandonado!»

22. ¡Al igual que con Israel, Dios puede estar probando tu fe para ver si vas a seguir creyendo y obedeciéndole pase lo que pase! Pero apenas los israelitas tenían una pequeña prueba, dejaban de creer y obedecer, ¡y por eso murieron y fracasaron! ¡Igual que muchos que se autotitulan cristianos, especialmente los beatos de la iglesia!

23. Todos esos fariseos que tratan de decirle a Dios lo que debe hacer me recuerdan mucho a los judíos de hoy en día, que siempre andan diciendo: «Si Dios es tan bueno, ¿por qué nos deja sufrir tanto? ¿Por qué no nos salvó? ¿Por qué permitió que Hitler nos matara? ¿Por qué siguen abusando de nosotros? ¡Si Dios se portara mejor con nosotros, entonces le serviríamos! ¡Pero como se porta mal con nosotros le odiamos!» ¡Y la verdad es que en cuanto Dios en efecto se porta un poco mejor con ellos, ellos tiran por su camino, hacen lo que les da la gana y se olvidan por completo de Él!

24. ¡Dios no puede confiarles un mejor trato! ¡Tal vez prefiera que lo odien a que lo olviden! Por lo menos recuerdan que Él está aún presente castigándolos por sus pecados.

25. Recuerdo que en nuestra escuela de Miami teníamos una muchacha con el

mismo problema, una especie de aflicción de la piel; ¡además tenía dos niños y estaba sin marido para colmo! Siempre andaba diciendo: «¿Por qué, por qué? ¿Por qué Dios me hace esto? ¿Por qué me hace sufrir tanto? Creí que al venir a esta escuela y unirme a ustedes Dios me curaría, ¡pero sigo sufriendo! ¡Todavía no me ha sanada! ¿Por qué?» Cuando la gente le pregunta a Dios el porqué con ese espíritu, es pura santurronería, pues Dios me dio para ella la misma escritura que le dio a Job: «¿Será hallado el hombre más justo que Dios? Es decir, comparado con Dios.

26. Esa actitud santurrona es como decir: «¡Mira Dios, si yo fuese tú haría mejor las cosas! ¡Yo sería más justo! ¡Me curaría!» Es como esa reciente canción popular: «¡Si yo fuese rey!» ¡La canción dice que si yo fuese rey no dejaría que en el mundo ocurrieran esas cosas malas! Dicho de otra manera, «¡yo soy más justo que Dios, soy mejor que Él, soy más bueno que Dios! ¡Dios no es bueno, o no dejaría que ocurrieran todas estas cosas!»

27. Pero es que no entienden a Dios. No comprenden lo que está haciendo ni por qué, ¡y no lo entenderán hasta que tengan la fe de confiar en Él, en que Él sabe lo que hace! Es como un niño que tiene que confiar en sus padres aunque no entienda por qué debe hacer esto o aquello, o por qué no hacerlo, o por qué tiene que comportarse de tal o cual manera. Tiene que hacerlo «porque Papi lo dice».

28. El niño tiene que creer y obedecer le guste o no, porque papi sabe más. ¡Además tal vez se dé cuenta que a la larga papi tenía razón! Si no cree ni obedece es probable que de todas maneras llegue a darse cuenta que papi tenía razón... pero por las malas. Es muy sencillo. ¿No te das cuenta? ¡Como padre, te amo, pero debo decirte estas cosas!

29. Dios prueba nuestra fe para ver si es una fe de verdadero oro, y si vamos a seguir creyendo y obedeciendo pase lo que pase. ¡Dios dice que «la prueba de vuestra fe es más preciosa que el oro»! ¡La prueba! «¡Mejor -dice Dios- que el oro afinado!» ¡El oro pasará por el fuego y seguirá siendo oro puro, incluso más refinado si es verdadero oro!

30. Pero trata de pasar por el fuego esa fe de papel moneda y verás lo que pasa. ¡Apenas la sometas a prueba verás que no vale un rábano, que es una fe ficticia que, como el papel moneda, tiene un valor ficticio!

31. ¡Por eso todo el sistema financiero del mundo -simples papelitos- está derrumbándose en estos momentos! Su derrumbe se debe a que está basado en el puerco papel moneda en vez de estar basado en el buen oro de Dios. (Ver Cartas Nos. 243, 284, 294, etc.) Simplemente haz pasar a ambos por el fuego y verás cuál sale mejor. El oro verdadero seguirá siendo oro sin importar cuánto fuego haya, ni cuánto tiempo lo apliques, ni cuán fuerte sea la prueba, ni cuán larga: saldrá incluso más refinado. «¡Más que el oro afinado!» ¡Porque el fuego quema todas las escorias e impurezas!

32. ¡Pero al llegar la prueba, como ahora, se ve que ese puerco papel que dice ser valioso no vale ni siquiera como papel! ¡Apenas lo roza la más ligera llama se hace humo y no deja nada más que unas cuantas cenizas, como recuerdo de algo que en realidad nunca existió!

33. Esa es la exacta diferencia entre una fe real y una fe falsa. La fe verdadera resiste la prueba, pasa a través del fuego y sale mejor que antes: ¡como el oro! Pero lo que parece ser fe, como ese puerco papel moneda que simula ser valioso, apenas entra al fuego... ¡fíjate lo que queda!

34. Dios no te juzga por lo que das, ¡Dios te juzga según cuánto te queda! Ni siquiera te juzga según cuánto dices tener, sino según cuánto te queda luego de que Él ha terminado contigo.

35. En la Gran Depresión de los años 30, aquellos que tenían grandes y puercos imperios financieros con todos sus valores escritos en puercos papeles, en puerco papel moneda en puercos bonos de papel, en puercas acciones de papel y en puercos bancos de papel... ¡no sobrevivieron! Se escurrieron por la parrilla junto con las cenizas de sus puercos papelitos hacia el cenizal del puerco sistema que puercos hombres edificaron sobre el puerco hombre en vez de edificarlo sobre Dios, terminaron en el cenizal que Dios tiene preparado para los puercos papelitos.

36. Pero los granjeritos que sólo tenían su lotecito de tierrita, cultivaban su comida y criaban unos cuantos puerquitos de verdad para mantener a sus familias, sobrevivieron felices. Los puercos financistas saltaban por las ventanas de sus rascacielos porque habían perdido todo lo que creían valioso -sus puercos papelitos tan apreciados- que no valieron de nada cuando llegó la hora de la verdadera prueba, ¡como la que se acerca nuevamente! ¡Todo se esfumó junto con el puerco papel moneda, las puercas acciones y los puercos bonos de papel!

37. Quien vive en casa de puercos papeles, que no encienda fósforos inflacionarios, ¡porque se quedará convertido en un montón de puercas cenizas! Mas los que moran tras las divinas puertas doradas de la fe son capaces de sobrevivir a cualquier cosa, ¡incluso a la muerte! Y aun decir como Job: «Aunque me matare, en Él confiaré». Gozarán de la Divina Ciudad de Oro verdadero, con sus puertas de oro real, por siempre jamás; mientras que el resto que decía tener fe, se hará humo en las llamas del Infierno, porque su fe era solo madera, heno y hojarasca, y no soportó la prueba de fuego que son las aflicciones que Dios manda y las pruebas de la fe.

38. Si tu fe es verdadera seguirás adelante por Dios aunque eso te mate... y te matará: matará tu ego, tu orgullo y toda esa maldita santurronería, cuando mueras cada día y la gente vea tu fea cara y te vea vestida feamente, viviendo en una fea pocilga con comida fea y con un trabajo tan feo como el de repartir «papelitos proféticos» por las calles. La gente no entiende cómo puedes aguantarlo.

39. Esos orgullosos puercos que devoran a los pobres preferirían morir antes que servir a Dios de ese modo, y probablemente morirán y se podrirán en el desierto del pecado como los judíos cuando rehusaron creer y obedecer a Dios, lo cual todavía siguen haciendo la mayoría de ellos. ¡Pero tú seguirás adelante y sobrevivirás eternamente, aunque te maten, porque rehúsas dudar y rehúsas darte por vencida pase lo que pase!

40. Muchas veces yo he tenido ganas de darme por vencido porque soy tonto, porque cometo muchos errores y porque soy tan impío y tengo tantos pecados que no sé cómo ustedes o Dios pueden amarme o soportarme. (Lenguas y llanto con profecía, probablemente de Abrahám: «¡Qué confesiones verdaderas salen del corazón de vuestro padre! ¡Mirad cómo desnuda su seno a sus amados!») ¡Pero me aman y me soportan porque sigo adelante! ¡Rehúso darme por vencido porque le creo a Dios! ¡Por eso sé que tengo que obedecerle y no me atrevo a abandonar! ¡Mucha gente cree en mí y me obedece, por eso me es imposible abandonar, tal como le es a Dios!

41. ¿Qué pasaría si Dios se diera por vencido cada vez que le dieras muchos problemas? ¡Todos nos veríamos en un aprieto! ¿Qué pasaría si Dios se diera por vencido cada vez que tú, su rostro, te llenases de feos granitos, barros, pústulas, acné y sabe Dios qué más? ¡Tú eres el único rostro que Él tiene! ¿Qué pasaría si Dios se diera por vencido simplemente porque a veces estás fea? ¡Tú eres el único rostro que tiene Dios, y Él tiene que seguir adelante por muy fea que estés y por muy mal que a veces Su cuerpo se conduzca, a pesar de las órdenes que le da la Cabeza!

42. ¡Dios tiene que seguir adelante aunque tú estés hecha un caos! Dios tiene que

seguir ayudándote a salir del caos, enseñándole coordinación a cada parte de Su Cuerpo, enseñándole cómo funcionar apropiada, suave y graciosamente, en vez de dar bruscas y grotescas sacudidas como epilépticos... ¡muchas veces las hacemos! Dios tiene que enseñarle a caminar a Su Cuerpo -ustedes- aunque parezca un inválido desahuciado.

43. ¡Dios tiene que seguir tratando de enseñarte a hablar aunque parezca que tienes frenillo! ¡Dios tiene que seguir gritando tanto que le escuches, aunque te estás tapando los oídos para no escucharle! ¡Tiene que seguir tratando de que veas y leas la verdad aunque espiritualmente estés tan soñoliento que preferirías cerrar los ojos y sumirte en el mundo de los sueños del Diablo!

44. ¡Dios va a tratar de que los órganos funcionen bien aunque los maltrates con contaminantes y mala comida! ¡Dios incluso va a tratar de que des fruto, bebitos espirituales desnuditos y balbucientes, Hijos de Dios, y hasta algunos enfermos y deformados, pues mejor es eso que nada! ¡Dado que gran parte del tiempo la mayor parte de Su cuerpo o Esposa, como por ejemplo las iglesias, hace todo lo posible por no tenerlos, tomando la píldora del genocidio espiritual, o matándolos con su odio aun antes de que nazcan, o porque son tan rebeldes contra Dios que Él ni siquiera puede hacer el amor con ellas!

45. ¡Ese es el cuerpo que Dios tiene que soportar! ¿Por qué entonces vas a estar tú quejándote por unas cuantas aflicciones? ¡Fíjate qué desastre es el Cuerpo de Dios! Solo el amor, la gracia y la misericordia de Dios pueden sacarla adelante por medio de la fe y obediencia a Su Palabra. ¡De otra manera fracasaría! ¡Aunque esté enferma, inválida, desorganizada, sorda, ciega, muda o fea tiene que seguir cuidando a sus Hijos! ¡Estoy seguro que si lo hace, Dios la sanará para que su trabajo mejore!

46. ¡«Y si no», tiene que seguir adelante creyendo y obedeciendo! Como por ejemplo los tres Hijos de Dios y el horno de fuego de Daniel 3. Dijeron: «¡Nuestro Dios puede librarnos, y si no, aun así no nos postraremos ante tu maldito ídolo sistemático!» ¡El horno de fuego pareció ser el final, incluso los verdugos murieron! Pero debido a su fe y obediencia, Dios estuvo con ellos allá adentro, y salieron sin siquiera oler a humo.

47. Igual que Job: el Señor dejó que el Diablo casi lo destruyera, matando a su familia, arruinando sus finanzas, y casi llegó a matarlo a él, pero aun así no se rindió ni al Diablo ni a su mujer quien le dijo que maldijera a Dios y se muriera. Siguió creyendo y obedeciendo, con pústulas de la cabeza a los pies, sentado en la ceniza, resignado a quitarse el pus y las costras de las heridas con un pedazo de cerámica y diciendo: «Aunque me matare, en Él confiaré». ¿Puedes decir tú lo mismo? ¡Espero que no necesites verte en la misma penosa situación que Job! Pero si así fuera, ¡por lo que más quieras, no te rindas!

48. ¡Sigue adelante por Dios! ¡Sigue creyendo y obedeciendo pase lo que pase! ¡Tal vez salgas sin siquiera oler a humo, con una familia más grande y tú más rica, saludable, feliz y sabia que nunca, como Job! ¡Simplemente aguanta un poquito más como él y no te rindas!

49. Cuando al famoso capitán John Paul Jones, herido, con la mitad de sus hombres muertos o agonizantes y su barco en llamas y hundiéndose, le preguntaron sus enemigos si estaba dispuesto a rendirse, exclamó: «¡No, maldita sea! ¡Todavía ni hemos empezado a luchar!» ¡Y ganó... a la larga!

50. ¡Tal vez no hayas todavía ni empezado a luchar contra el Diablo! ¡Tal vez no hayas todavía resistido hasta la sangre y muerte en la cruz, como Jesús! ¡Aunque lo mataron, tres días después resucitó triunfante del sepulcro! ¡Ni la muerte pudo retenerlo! La ciencia médica habla ahora del «umbral del dolor», esto es, cuánto dolor se necesita para matar a una persona.

¡Se dice que para algunos es muy bajo, se necesita muy poco dolor para matarlos... mueren fácilmente!

51. Los Estados Unidos tienen equipos de torturadores profesionales que entrenan personal por todo el mundo. En algunos países dominados por los Estados Unidos, como Chile y muchos otros, están torturando gente hasta morir.

52. ¿Cuánto dolor se necesita para matarte? ¿Cuánto puedes resistir antes de rendirte y traicionar a tus hermanos? ¡Para algunos, no mucho! ¡Rápidamente cambian de bandera y escogen «la vía fácil»! Como Judas, que pensó que había escogido la vía fácil, ¡hasta que se dio cuenta que había traicionado a su propio Salvador! ¡Después tuvo tal remordimiento de conciencia que se ahorcó!

53. ¿O escogerás la vía fácil de Dios: la muerte antes que la negación? ¿Qué vas a escoger tú? ¡Si le niegas, Él dice que te negará delante del Padre! Pero si no te avergüenzas de Él ni de «Sus Palabras en esta generación adúltera y pecadora», Él te confesará delante de Dios y de todos los santos ángeles, aunque te maten por hacerlo, ¡como los mártires que viven para siempre! ¿Cuál serás? ¿Uno que duda, desobedece y niega, o uno que cree, obedece y difunde la verdad, aunque lo maten?

54. ¡Si te echas atrás le causarás asco a Dios! ¡Pero si sigues adelante, aunque estés enferma, harás feliz a Dios al final, aunque eso signifique tu fin en la tierra! Las iglesias siempre hablan de «¡muerte repentina y gloria repentina!» ¡Ellos quieren morir así! ¡Sin dolor, sin sufrimiento, sin morir cada día! ¡Pero aunque sea una muerte lenta, te dará gloria eterna!

55. ¿Tú qué eres? ¿Una luchadora o una desertora? ¿Una batalladora o una cobarde? «Muchas son las aflicciones del justo, ¡pero de todas ellas le libraré el Señor!» ¡Pero te aseguro que el camino del transgresor es duro, muchísimo más duro! ¡Es un infierno en la tierra y un infierno en el más allá!

56. ¿Qué vas a escoger? ¿Te vas a rendir a causa de unas cuantas pruebitas, aflicciones y problemas, sin mencionar torturas o crucifixión? ¿O vas a seguir adelante con Dios, a pesar de que al Diablo se le permita matarte como testimonio de tu fe y obediencia a Dios?

57. Espero que seas una mártir, ¡porque esa palabra significa testigo! ¿Qué mejor testimonio puedes dar que vivir y morir por Jesús? Que Dios te bendiga y te guarde... y si no lo hace, «y si no», ¡muere por Él y te guardará para siempre!

58. Ven con nosotros. ¡Vive y muere por Jesús y vivirás para siempre... o si no ya estás muerta! ¡Espero que esto te ayude a lograrlo! ¡Te amamos! ¡Y Dios también! ¡Recuérdalo, pase lo que pase! ¡Dios quiere sanarte y ayudarte si puede confiar en que vas a obedecerle!

59. «Y si no», si no te cura o no te ayuda, sigue adelante hasta que lo haga o mueras, como Job, que creía que iba a morir pero resultó doblemente bendecido, ¡y encima vive para siempre!

60. ¿Lo harás? ¡Por favor, inténtalo! ¡Oramos por ti y esperamos que lo logres! ¡Piensa en todo el bien que tu sufrimiento ya ha hecho al inspirarnos escribir esta Carta para ayudar a otros! ¡Tu fidelidad puede lograr lo mismo! ¡Que Dios te bendiga y te haga seguir adelante!